

ETICA PROFESIONAL DEL PROFESOR DE ENSEÑANZA ESPECIAL

María de los A. Giralt B.

Resumen: *La investigación sobre este tema ha encontrado dificultades: no hay bibliografía específica sobre "Ética Profesional del educador de Enseñanza Especial". La Ética Profesional en el Campo de la educación centrada en la relación "educador-educando, da por supuesto que el educando es el niño o el hombre "corriente", sin ningún tipo de problema especial físico-mental que le dé una percepción del mundo esencialmente diferente.*

Iniciamos la exposición planteando el tema de la exigencia moral del profesional, y su doble responsabilidad individual y social, para desembo- car en lo que hemos considerado cuatro principios básicos en la educación: la generosidad, el respeto, la paciencia y la concentración ().*

LA EXIGENCIA MORAL

En el mundo en que vivimos, no podemos hablar seriamente del ejercicio de una profesión o de un saber científico, si no le damos a esa profesión o saber una dimensión ética fundamental, la cual responde a una forma específica de la conciencia social determinada por causas históricas. Esta dimensión ética se inserta en las condiciones económico-político-sociales de un pueblo, es decir, los principios morales tienen sus raíces en la auténtica realidad. No es por casualidad que los hombres de siglos anteriores y los de nuestra época han tenido y tienen una determinada conducta frente a los acontecimientos que los rodean. No es casual la forma como el hombre de hoy ejerce su libertad y por tanto su responsabilidad ante el mundo.

Ustedes y yo en este momento, cada uno desde la "situación" que nos corresponde, somos co-responsables del destino de nuestro pueblo, del

futuro de nuestra sociedad; y si somos educadores, esa responsabilidad es especial: por más importante que sea trabajar con ladrillos o moldeando metales, el ejercicio de mi libertad es mayor, cuando lo que me corresponde moldear no son objetos sino los futuros hombres del mañana. La responsabilidad crece aún más, cuando los niños que me corresponde moldear son diferentes en nuestro medio, probablemente rechazados por una sociedad egoísta, acostumbrada como sociedad de consumo que es, a la velocidad, a la prisa, a la falta de meditación, a rechazar al niño o al hombre que no lleve el mismo ritmo de velocidad.

El niño (paídos), "el menesteroso de cualquier grado de perfección con respecto a la cual esté en posición negativa, debe ser conducido de la mano hacia su propio pro-yecto" (1). Hay una exigencia moral en el educador ("Ago en griego significa conducir; pedagogo; el que conduce al niño), esta exigencia es más fuerte sin comparación en el educador de niños y hombres diferentes amenazados constantemente por el rechazo de nuestra sociedad.

Si la educación debe ser todo un reto para el maestro, en el caso del maestro de enseñanza especial, el educar debe guardar su profundo significado latino: "sacar a luz", "educir", ayudando a engendrar todo pensamiento posible del alma del niño; o como en la "mayéutica" socrática que es ante todo partera: "mi arte mayéutica —dice Sócrates a Teeteto— tiene el mismo alcance que el de las comadronas" "tendiendo además a provocar el parto en las almas y no en los cuerpos" (2).

EL DOBLE ASPECTO DE LA PROFESION

La profesión tiene una doble dimensión: individual y social, ambas íntimamente vinculadas.

Tanto individual como colectivamente debemos asumir la responsabilidad de nuestras acciones ante la historia y el pueblo. La moral profesional debe ubicarse ante todo en los actos reales, en las obras, y no meramente en las "buenas intenciones". Cuando nuestro quehacer es en el campo educativo, somos responsables doblemente: de la germinación de la semilla del bien en el alma del niño, pero también somos responsables de nuestra indiferencia o silencio ante una sociedad deshumanizada, en donde impera la opresión y el aniquilamiento de los más fuertes sobre los más débiles, causa fundamental de la miseria, de la desnutrición, del analfabetismo, de la violencia social...

No basta nuestra labor en el seno de un aula, si vemos con ojos de resignación y de silencio cómplice lo que pasa a nuestro alrededor. Y si somos educadores de niños con problemas de aprendizaje, de niños con limitaciones físico-mentales, la pregunta que se plantea es la siguiente: ¿es que acaso entre los problemas que pueden tener mayor incidencia en los niños que sufren algún tipo de "retardo" no están la miseria, la desnutrición, la marginalidad, la falta de amor?

Sólo podríamos hablar de una moral auténtica, basada en el diálogo, en el respeto al otro, en la humanización del hombre, si somos capaces de asumir la responsabilidad de nuestra profesión vinculada íntimamente con un compromiso en la sociedad en que vivimos. El diálogo sólo se da ahí "en donde hay un profundo amor al mundo y a los hombres". El diálogo no puede darse en la relación de dominación. "Dondequiera exista un hombre oprimido, el acto de amor radica en comprometerse con su causa. La causa de su liberación. Este compromiso, por su carácter amoroso, es dialógico" (3).

La libertad no debe ser patrimonio de unos pocos, sino de toda una sociedad, y sin "práctica de libertad" no puede darse una moral verdadera fundamentada en el encuentro consigo mismo como sujeto y en el encuentro con los otros, en el respeto de lo que son y de lo que valen. A ustedes les ha correspondido el honor de trabajar con niños diferentes, marginados por la injusticia de nuestra sociedad; mientras la ética se fundamenta en el silencio de los marginados, en la opresión de los más débiles, estamos falseando el corazón de la responsabilidad moral y por lo tanto el ejercicio mismo de la libertad.

Hablemos ahora de cuatro principios básicos en la relación educador-educando: la generosidad,

el respeto, la paciencia, y la concentración.

LA GENEROSIDAD

"Las posibilidades de crecimiento y de ampliación de la conciencia moral son prácticamente infinitas" (4); y una de las virtudes que permite un crecimiento ilimitado de nuestra personalidad y de la de los otros es precisamente la generosidad. "Sentirse satisfecho de su generosidad prueba simplemente que no se es en verdad generoso, pues estamos ante la virtud abierta por excelencia" (5).

La sociedad en que vivimos ha sembrado en el hombre falsas concepciones acerca del dar y la generosidad. "Se cree que dar significa sacrificio, renuncia, o bien el carácter mercantil, se da a cambio de recibir" (6).

En una moral abierta, en una moral auténtica, el dar, la generosidad, fortalecen y enriquecen lo más profundo de mi personalidad, me realizan como hombre o como mujer, es la moral como diría Bergson, "del alma que se abre" al otro, que hace caer los obstáculos materiales marchando hacia adelante con alegría. Es el alma justa que crea continuamente, y en cada una de sus creaciones, logra "una realización más completa de la personalidad, y en consecuencia de la humanidad" (7).

Si hay un campo en el que la generosidad debe ser la virtud por excelencia es en el maestro de enseñanza especial, donde el dar no significa entregar simplemente un material recortado o unas láminas dibujadas. En el terreno de la enseñanza especial el dar significa el darse a sí mismo de lo más precioso que puede entregar un educador que es su propia vida. "Ello no significa necesariamente que sacrifica su vida por la otra, sino que da lo que está vivo en él —da de su alegría, de su interés, de su comprensión, de su conocimiento, de su humor, de su tristeza, de todas las expresiones y manifestaciones de lo que está vivo en él" (8).

Al dar de su vida la persona se enriquece a sí misma y enriquece al otro, pero a la vez y sin proponérselo, recibe la entrega de la otra persona. "Algo nace en el acto de dar, y las dos personas involucradas se sienten agradecidas a la vida que nace para ambas" (9).

EL RESPETO Y LA PACIENCIA

"Respeto significa preocuparse porque la otra persona crezca y se desarrolle tal como es. El respeto implica la ausencia de explotación" (10).

El respeto al niño sea cual sea su grado de desarrollo, debe ser una condición básica en el diálogo entre educador y educando. No puede darse respeto ahí donde ridiculizo públicamente la situación personal de un niño. No puede darse respeto ahí donde no soy capaz de guardar el secreto profesional que exige la situación particular de cada niño excepcional. El respeto se fundamenta en el trato al otro como persona, minimizar este hecho puede destrozar al otro, separarlo en pedazos.

Fruto de muchos siglos de lucha, (desde el siglo XVIII se notan ya los primeros esfuerzos en la educación del niño excepcional) es la "Declaración de los derechos de las personas retardadas mentales" aprobada por las Naciones Unidas en 1971, símbolo del respeto al crecimiento como persona del niño con problemas físico-mentales.

En 1976, en el "IV Congreso del Caribe sobre Retardo Mental", se subrayaba en una de las conferencias, este principio básico de respeto al "retardado mental", tomando en cuenta que "las capacidades mentales disminuidas" en el individuo "no alteran los valores intrínsecos ni la dignidad fundamental de la persona" (11).

El educador de niños excepcionales, el verdadero maestro, conoce la exquisita sensibilidad de estos niños; sabe que puede aprender de ellos una virtud muy difícil y escondida en nuestro mundo moderno, la virtud de la paciencia. El maestro sabe que entre las grandes virtudes que deben ejercerse en el trato con el niño, están la responsabilidad, el respeto, el conocimiento... resumidas en lo que Fromm llamaría "el arte de amar". Y este amor —decimos nosotros— sólo puede crecer y profundizarse si el maestro aprende de esos niños que se mueven diferente en nuestro mundo, la virtud de la paciencia. Efectivamente, estos niños piensan diferente al hombre de nuestra sociedad; "al hombre moderno que cree que "pierde algo", tiempo cuando no actúa con rapidez; sin embargo, no sabe qué hacer con el tiempo que gana, salvo matarlo" (12). Vivimos en la era del automóvil, del jet, del cortar distancias por medio del teléfono; la industria se mueve cada vez con más rapidez con el fin de obtener mayores ganancias. En medio de ese torbellino, la virtud de la paciencia se ha perdido.

"Si aspiramos a obtener resultados rápidos, nunca aprendemos un arte. Para el hombre moderno, sin embargo, es tan difícil practicar la paciencia como la disciplina y la concentración" (13). En nuestra cultura, todo parece moverse en sentido

inverso a la práctica de la paciencia, la disciplina y la concentración.

Que el educador aprenda a sacar a la luz ese espíritu paciente que late en el niño excepcional, y lo tome como un testimonio de vida.

CONCENTRARSE

En la relación con otros significa fundamentalmente saber escuchar. El educador debe aprender a escuchar al niño, esto implica abrir nuestra sensibilidad y nuestra mente, a la personalidad particular de cada niño. Cada niño es distinto y necesita que se le trate diferente. Una de las recomendaciones finales del IV Congreso —ya mencionado—, se dirigía precisamente a "tomar providencias para asegurar que cada niño retardado tenga la oportunidad de ser educado de acuerdo a su condición particular" (14).

Podríamos decir que las palabras de Paul Archambault son más significativas para un maestro de niños excepcionales:

"Esas flores, esas ovejas que nosotros confundimos en el jardín o entre el rebaño, tienen cada una cierta individualidad para el jardinero enamorado de su oficio o para el pastor atento" (15).

Podríamos también resumir el pensamiento pedagógico de Sujomlinski, diciendo que cada niño es un mundo único, que imprime su huella en nuestra memoria y en nuestro corazón; y ese mundo particular del niño se verá impregnado de la personalidad de su maestro, de su palabra, de su ejemplo personal...

"La infancia, período importantísimo en la vida del hombre, no es —sólo— preparación de la vida futura, sino vida presente, fulgurante, original, irreplicable. Y del modo en que haya transcurrido la infancia, de quién haya conducido al niño de la mano en los años infantiles, de lo que haya calado en su mente y en su corazón del mundo circundante depende decisivamente qué hombre será al cabo ese niño de hoy" (16).

"La palabra del maestro no adquiere valor educativo sino cuando opera la fuerza del ejemplo personal de los mayores, cuando todos los demás medios de educación están impregnados de pureza moral y de nobleza" (17).

En síntesis "el educador debe educar cada minuto de la vida y cada rincón de la tierra"; y si es un educador de niños excepcionales, el minuto debe ser más intenso, y el pedazo de tierra más florido.

La palabra educación se pronuncia todos los días en la escuela, en el colegio, en la universidad, en el hogar, en la calle, en los medios de prensa. Sujomlinski pregunta, "¿poseen todos los pedagogos y con ellos los padres de familia una idea clara de lo que es educación y cómo hay que realizarla?" (18). No olvidemos que el "pedagogo" es guía, el que conduce, y que educar significa "sacar a luz". En el caso del niño excepcional, este sacar a luz tiene sus particularidades: su pensamiento, su percepción especial y diferente del mundo circundante, exige un conocimiento profundo del alma de cada uno de estos niños.

"Allá en el lugar más recóndito del corazón, cada niño tiene su cuerda musical, que suena con timbre propio, y para que el corazón vibre a mi palabra he de ajustarme al tono de esa cuerda" (19).

El maestro de enseñanza especial, el verdadero maestro al estilo griego, sabe de la sensibilidad

del corazón de estos niños, de lo afinado de su cuerda musical, de cómo en su mundo de paciencia perciben la palabra de su maestro, "su mirada, su gesto, su sonrisa, su meditación y su silencio" (20). Mas es preciso para percibir en profundidad el tono de la cuerda, un conocimiento íntimo del niño, al fin y al cabo como decía Spinoza, amor y conocimiento son inseparables:

"El amor nace del concepto y del conocimiento que tengamos de una cosa, y entre más grande y magnífico se muestre el objeto, más grande es el amor en nosotros" (21).

Podemos terminar diciendo: entre más profunda la comprensión del niño excepcional, entre más grande la identificación del educador con él, significando identificación respeto, conocimiento, amor en una palabra, más fortalecemos el alma de este niño para enfrentar un mundo que le es hostil, un mundo que funciona al ritmo de la máquina y de la dominación del más fuerte sobre el más débil.

NOTAS

(*) Mi agradecimiento a la Profesora de Educación Especial Ligia Barquero C., sin cuya colaboración no hubiera podido redactarse este artículo. La Profesora Barquero hizo posible las visitas a las aulas diferenciadas y estuvo anuente en todo momento a responder preguntas e información sobre el tema.

(1) E. Dussel. *Lecciones de ética ontológica*, Universidad Nal. de Cuyo, Depto. de Filosofía, Mendoza, 1970, t. II, p. 46-47.

(2) Platon, *Obras completas*, Teeteto, o de la Ciencia. Aguilar, S. A. de Ediciones, Madrid (España), 1966, p. 913.

(3) P. Freire. *Pedagogía del oprimido*, Siglo veintiuno editores S. A., México, 1973, p. 102-103.

(4) I. Lepp. *La nueva moral*, Ediciones Carlos Lohlé, Buenos Aires, 1964, p. 38.

(5) *Id.*, *Ibid.*

(6) E. Fromm. *El arte de amar*. Editorial Paidós. Buenos Aires, 1974, p. 35.

(7) H. Bergson. *Oeuvres*. Presses Universitaires de

France, Paris, 1970, p. 1037.

(8) E. Fromm. *Op. Cit.*, p. 37.

(9) *Idem.*, p. 38.

(10) *Idem.*, p. 41.

(11) *Memoria del IV Congreso del Caribe sobre Retardo Mental*, Impresora Gordon, S. A. Uruguay, 1976, p. 86.

(12) E. Fromm. *Op. Cit.*, p. 130.

(13) *Idem.*, p. 129.

(14) *Memoria IV Congreso*, *Op. Cit.*, p. 148.

(15) P. Archambault, *Formación Moral de la Juventud*, Editorial Luis Miracle, S. A. Barcelona, 1970, p. 98.

(16) V. Sujomlinski, *Pensamiento Pedagógico*, Edit. Progreso, Moscú; 1975, p. 49.

(17) *Idem.*, p. 50.

(18) *Idem.*, p. 57.

(19) *Idem.*, p. 63.

(20) *Idem.*, p. 69.

(21) Spinoza. *Oeuvres complètes*, Editions Gallimard, 1954, p. 52.

Se terminó de imprimir en la Oficina de
Publicaciones de la Universidad de Costa
Rica en el mes de julio de 1983. Su
edición consta de 750 ejemplares.
Ciudad Universitaria Rodrigo Facio
San José, Costa Rica A.C.